

NAZARET MARTÍNEZ HEREDIA  
MATÍAS BEDMAR MORENO  
(EDS.)

PERSONAS MAYORES  
Y EDUCACIÓN SOCIAL  
TEORÍA E INTERVENCIÓN

GRANADA  
2017

MANUALES / MINOR

Ciencias Sociales y Políticas

© NAZARET MARTÍNEZ HEREDIA Y MATÍAS BEDMAR MORENO

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Telf.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

ISBN: 978-84-338-6119-1 • Depósito legal: Gr./1195-2017

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN . . . . .	XI
------------------------	----

## Capítulo 1

### *Aspectos sociológicos y demográficos de las personas mayores*

NAZARET MARTÍNEZ HEREDIA

MATÍAS BEDMAR MORENO

1. Introducción . . . . .	3
2. Qué entendemos por Personas Mayores. El proceso de envejecimiento . . . . .	4
3. Aspectos sociodemográficos . . . . .	10
4. Nuevos roles de las personas mayores . . . . .	17
5. Socialización . . . . .	21

## Capítulo 2

### *Repensar la vejez desde otras claves*

CARMEN DE LA MATA AGUDO

1. Introducción . . . . .	25
2. Un mundo que envejece con un perfil muy determinado . . . . .	26
3. Aproximación al término vejez . . . . .	33
4. Perspectiva de la vejez desde el declive . . . . .	37
5. La vejez en la actualidad desde el conocimiento científico . . . . .	40
6. La importancia de contar con la mirada de sus protagonistas para definir la vejez . . . . .	45

## Capítulo 3

### *Salud y calidad de vida en las personas mayores*

ESTHER SANTAELLA RODRÍGUEZ

ADELA FUENTES CANOSA

1. Introducción . . . . .	51
2. Calidad de vida en las personas mayores . . . . .	54

2.1. Factores que influyen en la calidad de vida . . . . .	55
2.2. La salud, elemento fundamental para la calidad de vida en la vejez. . . . .	57
3. Envejecimiento activo y saludable . . . . .	58
3.1. Salud física e higiene en la vejez . . . . .	60
4. Aportes de la Neurociencia y principios de resiliencia ante el deterioro cognitivo . . . . .	64
5. A modo de conclusión. Educar para la salud en la vejez . . . . .	66

## Capítulo 4

### *Neuropsicología del envejecimiento*

VERÓNICA JUÁREZ RAMOS

1. Introducción . . . . .	73
2. Neuropsicología del envejecimiento . . . . .	75
2.1. Cambios neurocognitivos producidos por el envejecimiento normal. . . . .	75
2.1.1. Memoria . . . . .	75
2.1.2. Velocidad de procesamiento . . . . .	76
2.1.3. Inteligencia fluida y cristalizada. . . . .	77
2.1.4. Funciones visoperceptivas, visoespaciales y visococonstructivas . . . . .	77
2.1.5. Lenguaje . . . . .	77
2.1.6. Atención . . . . .	78
2.1.7. Funciones ejecutivas . . . . .	79
2.2. Cambios cerebrales funcionales y estructurales en el envejecimiento normal. . . . .	81
2.2.1. Disminución del volumen de materia gris y de materia blanca. . . . .	81
2.2.2. Cambios estructurales del cerebro. . . . .	82
2.3. Dolor. . . . .	82
3. Pruebas de detección de deterioro cognitivo . . . . .	84
4. Demencias . . . . .	86
4.1. Demencia cortical . . . . .	86
4.1.1. Enfermedad de Alzheimer (EA) . . . . .	87
4.1.2. Demencia con cuerpos de Lewy (DLB) . . . . .	88
4.1.3. Demencia frontotemporal (FTD) . . . . .	88
4.2. Demencias subcorticales. . . . .	89
4.2.1. Demencias vasculares (DV) . . . . .	89

4.2.2. Demencia debida a la enfermedad de Parkinson . . . .	90
5. Programas de estimulación cognitiva . . . . .	90

Capítulo 5

*Los afectos hacia nuestros mayores y las relaciones  
entre generaciones. Realidad del trato y maltrato  
hacia las personas mayores*

ROCÍO CRUZ-DÍAZ

1. Introducción . . . . .	95
2. Las relaciones sociales de las personas mayores. Generaciones y Afectos . . . . .	96
3. Envejecimiento, evolución cultural y estructuras sociopolíticas. . .	100
4. Factores que determinan la identidad social y cultural de las personas de mayor edad . . . . .	104
5. Afectos, de la normalización a la marginación. Reflexiones ante el trato que dispensamos a nuestros mayores: El maltrato. . . . .	109
6. Políticas, recomendaciones y normas de atención a la dependencia y al trato a los ancianos. . . . .	119
7. Las relaciones generacionales y «el paso del trato al maltrato» en nuestros días. Consideraciones de interés para los profesionales de la intervención social: Gerontología educacional o Gerontología educativa . . . . .	122

Capítulo 6

*La educación en personas mayores*

MATÍAS BEDMAR MORENO  
INMACULADA MONTERO GARCÍA

1. Introducción . . . . .	135
2. Concepto de educación . . . . .	135
3. ¿Por qué la educación con personas mayores? . . . . .	141
4. Acciones socioeducativas con personas mayores . . . . .	147
5. La Gerontagogía: especialidad educativa. . . . .	157
6. Pautas para la actuación socioeducativa con personas mayores . . .	160

## Capítulo 7

### *Aplicaciones del arteterapia para un envejecimiento activo*

MARÍA DOLORES LÓPEZ MARTÍNEZ

1. Introducción . . . . .	165
2. Percepciones sobre el concepto de vejez . . . . .	167
3. Definición de Arteterapia. . . . .	169
4. Arteterapia con personas mayores. . . . .	172
5. Intervención práctica de Arteterapia con personas mayores . . . . .	175
5.1. Objetivos del taller. . . . .	175
5.2. Contexto . . . . .	176
5.3. Recursos y técnicas visuales aplicadas . . . . .	177
5.4. Diseño de las sesiones. . . . .	179
6. Conclusiones . . . . .	183

## Capítulo 8

### *La muerte en personas mayores. Preparación para la cuarta edad*

NAZARET MARTÍNEZ HEREDIA

1. Introducción . . . . .	187
2. La muerte en sí misma. La muerte y el morir . . . . .	188
3. Educación para la muerte. . . . .	199
Referencias bibliográficas. . . . .	207

## ANEXO

Cronología de la educación en personas mayores . . . . .	243
--	-----

## PRESENTACIÓN

Actualmente el envejecimiento constituye un tema relevante dentro de nuestra sociedad, numerosos estudios ponen de manifiesto el incremento significativo del colectivo mayor, no solo en España sino en todo el mundo. El proceso de envejecimiento afecta a cada persona de manera diferente, es por ello que la Pedagogía y la Educación Social poseen el compromiso de construir e implementar programas educativos hacia nuestros mayores que contribuyan a minimizar los efectos negativos del proceso de envejecimiento.

La participación de los mayores dentro de nuestro sistema social disminuye con la llegada de la jubilación y con el paso imperante de los años, ocasionando la pérdida de motivación, reconocimiento social y personal, aislamiento... es por ello que la vida activa y las relaciones sociales procedentes de los encuentros educativos con mayores como es el ejemplo del Aula Permanente de Formación Abierta produce en nuestros mayores no solo una mejora educativa, sino una mejora situacional y de capacidades tanto individuales como personales a través de la atención y formación de una manera solidaria.

En numerosas ocasiones, cuando se habla de educación, sólo se hace referencia a la educación propuesta para niños y niñas o adultos jóvenes pero ¿qué sucede con nuestros adultos mayores? Investigaciones recientes presentan la necesidad e importancia de la participación de las personas mayores dentro de la educación, aportando valiosos descubrimientos acerca de los efectos beneficiosos que produce la actividad educativa en ellos.

Este trabajo se dirige tanto a profesores, como formadores, estudiantes y trabajadores sociales que deseen conocer y profundizar en la teoría e intervención de la educación social con personas mayores. Cada capítulo presenta una introducción del tema a tratar y la expo-

sición de su contenido teórico, finalmente se presentan los objetivos concretos de cada capítulo y una serie de preguntas de autoevaluación.

A través de este trabajo pretendemos que, junto a las oportunidades colectivas que se ofrecen en relación a la práctica, los valores, la perspectiva cultural, social o incluso personal, la educación juegue un papel determinante en la mejora de la calidad de vida, de la salud, de la comunicación y de la atención a los mayores.



Cuando éramos niños  
los viejos tenían como treinta  
un charco era un océano  
la muerte lisa y llana no existía  
luego cuando muchachos  
los viejos eran gente de cuarenta  
un estanque era un océano  
la muerte a lo más  
una palabra  
ya cuando nos casamos  
los ancianos estaban en cincuenta  
un lago era un océano  
la muerte era la muerte de otros  
ahora veteranos  
ya le dimos alcance a la verdad  
el océano es el océano  
pero la muerte empieza a ser  
la nuestra

M. BENEDETTI

## CAPÍTULO 1

# ASPECTOS SOCIOLÓGICOS Y DEMOGRÁFICOS DE LAS PERSONAS MAYORES

NAZARET MARTÍNEZ HEREDIA

MATÍAS BEDMAR MORENO

*Universidad de Granada*

### 1. INTRODUCCIÓN

El aumento de la esperanza de vida supone un reto muy importante para la sociedad, en el cual debemos replantearnos un envejecimiento saludable y activo para contribuir a la mejora del bienestar y participación activa de nuestros mayores. El envejecimiento dentro del término estadístico supone un incremento de la proporción de personas de avanzada edad, junto al aumento de la edad media de la población. Actualmente nos encontramos con un aumento significativo de las personas mayores a partir de los 65 años.

Cada vez más la sociedad asume y reconoce el potencial y la autonomía de nuestros mayores incluso cuando llegan a su jubilación, ya que son aptos para mantener una vida saludable e independiente, visión que evoca el rechazo patológico de la vejez. El proceso de envejecimiento se produce a lo largo de toda la vida y como tal debe plantearse como un constructo social, en la que los mayores sean propios actores activos y ejerzan su protagonismo dentro de la sociedad.

Considerar la vejez como una etapa del ciclo vital supone asumir todas las dimensiones de la persona, se trata de un periodo de la vida con enormes posibilidades de actividad creativa y útil para la sociedad, oportunidades personales de ocio, cultura y educación, perspectivas de desarrollo personal, formación, ocupación placentera del tiempo disponible.

En este capítulo se ofrece una introducción del tema a tratar, junto con su contenido teórico, finalmente se presentan los objetivos concretos de este trabajo y un conjunto de preguntas de autoevaluación.

## 2. QUÉ ENTENDEMOS POR PERSONAS MAYORES. EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

Hoy por hoy las personas mayores se encuentran en un proceso de debate atendiendo al contexto y a su situación debido a que en los últimos años los actos significativos para promulgar su participación dentro de la sociedad están tomando cada vez más fuerza en nuestra cultura. Numerosos autores como Connidis y McMullin (1992), Gyarmati (1992), McDonald (1996) o Mitchel y Kemp (2000), han puesto de manifiesto la estrecha relación existente entre la participación en nuestra sociedad junto a la mejora de la calidad de vida dentro de los mayores, aislando pensamientos depresivos o insatisfactorios. Duque y Mateo (2010), hablan de diversos niveles de participación dentro de nuestra sociedad:

- Participación como un proceso de información, haciendo referencia al hecho de conocer o estar informado de tus derechos y deberes participando como ciudadano. Este proceso posee un límite atendiendo al conocimiento de la disponibilidad real de la información que es pública y de calidad, siendo oportuna, pertinente, clara y precisa.
- Participación como consulta sin vinculación, es decir una participación que no lleva consigo la implicación directa de una relación en el proceso de toma de decisiones.
- Participación como consulta vinculante, la cual requiere de personas informadas respecto a determinados temas.
- Participación como co-ejecución, resaltando la realización conjunta de ciudadanos.
- Participación como forma de control, emprendiendo acciones de fiscalización de la gestión pública.
- Participación de codirección incorporando a todas las anteriores dando lugar a una oferta de participación.

Por lo tanto, debemos tener presente que la participación social de las personas mayores debe centrarse principalmente en fomentar acciones más comunitarias y de relación, que promuevan un mayor desarrollo en el mayor. Levasseur et al. (2011), exponen la consideración de la participación social de los mayores como un proceso de interacción intrapersonales fuera del hogar, incluyendo el ocio, actividades sociales con los compañeros e incluso trabajar, ya que todas estas interacciones suponen una mayor integración del mayor junto con el desarrollo de relaciones personales entre ellos.

Pero para poder fomentar dichas acciones mencionadas anteriormente debemos intentar responder a la pregunta que muchos pedagogos y educadores sociales nos planteamos en el desempeño de nuestro trabajo con personas mayores, ¿Qué entendemos actualmente por personas mayores? A lo largo de la historia han existido numerosas denominaciones y puntos de vista para referirnos a las personas mayores, por ejemplo viejos, tercera edad, abuelos, retirados, jubilados... un ejemplo de todos ellos es el intento de buscar la palabra viejo. En internet podemos ver la cantidad de connotaciones preferentemente negativas que se hacen en torno al término, por ejemplo persona de edad avanzada o persona jubilada, retirada. La mayoría de las veces vemos que la palabra viejo prima por su presencia dentro de las definiciones.

Numerosos estudios llevados a cabo en España como por ejemplo en estudio realizado por el IMSERSO (2015) nos muestran una vez más la importancia del término mayor ya que cada vez más las estadísticas y los estudios sociodemográficos nos revelan el aumento significativo del colectivo mayor, no solo en España sino en el mundo en general. Muchas veces hacemos alusión a la frase «vivimos en un país envejecido», con lo cual una vez más nosotros mismos defendemos la idea de vivir en una sociedad que envejece junto a su experiencia, serenidad, madurez... es decir, mostrando la suerte de haber podido traspasar los años, sin haberse quedado en el intento.

Si estudiamos la vejez vemos que ha existido una evolución del término con el paso de los años y cada proliferación de éste ha llevado consigo diferentes formas de entender la vejez. En un primer momento durante el desarrollo de la Sociedad Tradicional caracterizada por la

familia extensa, vemos una utilización del término anciano como una figura que poseía sabiduría y experiencia. Durante la Época Franquista, caracterizada por la presencia de un modelo benéfico que permitía la existencia de instituciones no específicas, la persona mayor poseía un rol de súbdito dentro de la sociedad. La tercera edad es un término propio del Estado de Bienestar en el cual se defienden y se promulgan Servicios Sociales de Atención en diversas instituciones públicas o privadas considerando como ciudadano al usuario que las recibe. Por último, durante el desarrollo de la Sociedad de Bienestar se suele ver la edad como algo relativo, haciendo una diferenciación entre la jubilación y la vejez. El término persona mayor aflora para designar a aquellos que han traspasado la etapa de la jubilación. Actualmente dicha denominación sigue vigente para referirnos al colectivo de personas mayores.

Por otro lado, autores como Edwards (2001), Agulló (2008), Alberich (2008) exponen que uno de los términos más empleados es el de persona mayor, pero que encontramos otros términos para referirse a la vejez, como tercera edad considerando la vejez como la tercera fase de la vida. Otro término utilizado es el de mayores generando cierta dignidad o rango en la persona. Por otra parte, el término anciano muestra la superación de la edad de esperanza determinada por el desarrollo social del momento, posee un doble matiz, por un lado una connotación respetuosa pero por otro vemos una evocación negativa de lástima y caridad.

No podemos obviar que el envejecimiento constituye actualmente de un tema muy relevante. Éste afecta de manera diferente a cada sujeto, se trata de un fenómeno asincrónico y altamente diferencial en todas sus manifestaciones. Cada persona envejece de una manera diferente, por lo que existe una gran variación entre individuos. Dicho proceso comienza desde el momento en que nacemos, es decir cuando nacemos ya empezamos a decaer, aunque es preferible hablar de crecimiento, avance, evolución... Se trata de una creación y fenómeno sociocultural, debido a que cada uno de nosotros lo interpreta y vive de manera diferencial, ya que la división y el avance de la edad en etapas es inicia y cambia según las circunstancias teniendo en cuenta los efectos del envejecimiento sobre la población de cada sociedad.

El envejecimiento se trata de un fenómeno heterogéneo y no universal en tanto en cuanto a la forma de manifestarse, por lo que varía entre distintos individuos, ya que como hemos dicho anteriormente cada uno de nosotros envejece de una forma totalmente diferente. Si nos remontamos a autores pasados, resaltamos a Fierro (1994), el cual expone que el proceso de envejecimiento debe considerarse como «un proceso o curso, que comienza tempranamente, casi cuando estamos acabando la adolescencia y que a lo largo de nuestra vida adulta se va combinando con procesos de desarrollo y maduración» (p.3). Es por ello que debemos tener en cuenta que cuando definimos y comprendemos la vejez como un proceso diferente en cada persona, debemos tener en cuenta numerosos momentos biológicos, físicos, sociales, psicológicos... Por otra parte, destacamos a Bermejo (2010), cuando nos brinda una visión del proceso de envejecimiento como algo natural, con cambios y transformaciones, gradual, que aparece con el paso del tiempo, en dicho proceso van unidos el desarrollo y el deterioro, realizando una breve crítica hacia la visión gradual de este proceso visto mayoritariamente como una degradación en sí mismo en vez de un proceso que conlleva sabiduría, experiencia y armonía que nos beneficia. Por lo tanto debemos decir que todas aquellas personas, con independencia de su edad, que hayan perdido la curiosidad por aprender pueden estar convirtiéndose en «viejos», mostrándonos la gran diferencia entre ser y estar viejo.

Muchas veces se hace referencia a las personas mayores como un grupo social que ha vivido más tiempo que los demás pero que les queda mucho menos tiempo por vivir que aquellos que les rodean, la edad sigue siendo un factor importante para definir la vejez desde diversos puntos de vista. En primer lugar vemos como las Naciones Unidas utilizan este término para referirse a un colectivo que ha perdido facultades generales, es decir un colectivo que se encuentra en una etapa de la vida con una clara disminución de sus posibilidades biológicas, físicas, psicológicas, sociales, económicas y culturales. Dicha definición de Tercera Edad se ha basado fundamentalmente desde la Biología o la Medicina como un proceso de declinación funcional y estructural del organismo humano, sin embargo, existe un atisbo de esperanza

hacia aquellas actitudes y posiciones contrarias que velan por el envejecimiento como una meta hacia el desarrollo del ciclo vital, que se centra en el desarrollo final de los objetivos de crecimiento personal instituidos dentro de la juventud de cada persona. Como educadores, no podemos negar el declive que provoca el paso del tiempo pero que también supone una etapa de crecimiento personal y social. La vejez debe ser concebida como una etapa dinámica que luche contra los estereotipos negativos de la sociedad. Explicar la vejez desde la Pedagogía supone ver el cambio existente en la persona durante esta etapa, y lo importante que es para la persona dicho cambio, no solo para ir creciendo personalmente sino también para mejorar su entorno. Las personas mayores son capaces de realizar actividades intelectuales, comunitarias como cualquier otro sujeto, siendo totalmente útiles personal y socialmente.

Como bien nos dice Sánchez (2007), debemos replantearnos un envejecimiento saludable y activo en el que la sociedad debe de contribuir a la mejora del bienestar y participación activa. Atendiendo a la perspectiva del ciclo vital debemos entender que las personas mayores son aquellas personas de edad en las que su envejecimiento se produce a lo largo de toda la vida y como tal se trata de algo reconocido socialmente a través de la creación de políticas sociales teniendo en cuenta factores culturales, espirituales, físicos, religiosos... (IMSERSO, 2015). La construcción social de la vejez debe plantearse como un constructo social, en la que los mayores sean propios actores activos y ejerzan su protagonismo dentro de la sociedad. Esta concepción de la vejez es la más novedosa y la más utilizada en los últimos años dentro del ámbito de la Gerontología considerándose aquellos aspectos positivos de la vida (madurez vital, sensatez, experiencia, etc.). Por lo tanto, considerar la vejez como una etapa del ciclo vital supone asumir todas las dimensiones de la persona.

En relación al envejecimiento existen diferentes puntos de vista que de una forma u otra definirán nuestra actuación desde la Pedagogía y Educación Social. Estos puntos de vista en relación al envejecimiento, formulados desde distintas ciencias, nos indican la posibilidad de aprender y adquirir nuevos aprendizajes a lo largo de nuestra vida.

Puntos de vista que no podemos pasar desapercibidos. Son numerosos autores quienes han estudiado las diferentes teorías sobre el envejecimiento pero principalmente expondremos las desarrolladas por García Mínguez (2004):

1. Teorías biológicas, centradas en los deterioros físicos y biológicos debido al avance de la edad, provocando limitaciones en el desarrollo de una vida ordinaria, teniendo en cuenta el desarrollo físico y personal de cada persona.
2. Teorías sociológicas, hace referencia a la desvinculación de alguno de sus roles. Unos ven esta desvinculación como un descanso, en cambio otros ven la cesión de poder a las generaciones más jóvenes. Dicha desvinculación se realiza en determinadas funciones, aunque puede comenzar otras que antes no podía llevar a cabo.
3. Teorías psicológicas, coinciden con las biológicas ya que centran su interés en los déficits cognitivos, aunque también se reconoce lo contrario, es decir, se prima la sabiduría y experiencia que se produce debido al avance de la edad, así como el desarrollo de una vida activa como es el caso de la teoría de la actividad. Esta teoría defiende el papel activo del mayor, siendo útil a otros para conseguir la total felicidad y satisfacción. Dicha teoría se basa en los postulados de los psicólogos humanistas, los cuales defienden la importancia de la satisfacción, el desarrollo de la persona y su realización. Lerh (1980) expone que según esta teoría sólo se es feliz y satisfecho cuando la persona es activa y produce algún tipo de rendimiento, siendo útil para sí y para los demás. Tras la jubilación, las personas mayores deben ocupar su tiempo en nuevos roles que les permitan una aceptación y valoración real del contexto en el que se encuentran inmersas y que les brinden la posibilidad de una mayor desenvolvura (Limon, 1997).
4. Perspectiva educativa, vinculada a la teoría de la actividad, resaltando la idea de la educación a lo largo de la vida que defiende la UNESCO, es decir la vejez se trata de una etapa positiva de crecimiento personal y educativo, de autorrealización y participación personal.



Generalmente las teorías existentes sobre el envejecimiento poseen una visión negativa de éste, basada en el déficit y en los deterioros que se producen con el paso de los años. Las teorías biológicas se basan en los deterioros del organismo, las sociológicas analizan los procesos de cambio de rol, llegando a la desvinculación, las teorías psicológicas señalando los procesos de deterioro de la conducta. Por el contrario, la teoría de la actividad se centra en potenciar el último tramo de la vida viendo posible la satisfacción, realización y desarrollo de la persona, que no debe detenerse con la jubilación.

### 3. ASPECTOS SOCIODEMOGRAFICOS

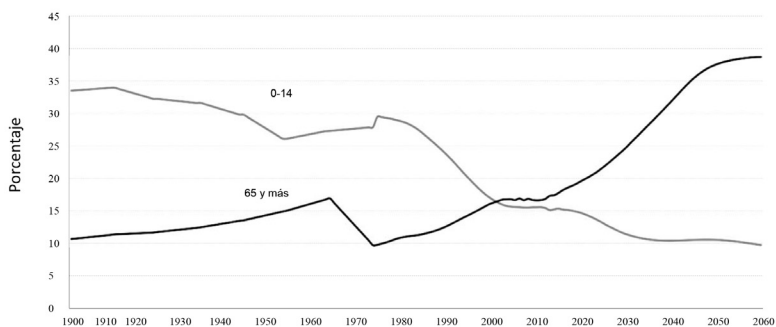
Como hemos explicado en el apartado anterior numerosos estudios sociodemográficos nos muestran un aumento significativo del colectivo mayor, no solo en España sino en el mundo en general. No podemos obviar que existen numerosos aspectos importantes que marcan el mundo de nuestros mayores. El envejecimiento dentro del término estadístico es entendido como el incremento de la proporción de personas de edad avanzada, así como el aumento de la edad media de la población. Es decir, nos encontramos con un fuerte aumento significativo de las personas mayores a partir de 65 años y dentro de éste un aumento de los mayores de 80 años. Este envejecimiento progresivo de la población en la mayoría de los países viene determinado por numerosos factores como por ejemplo, la disminución de la tasa de natalidad o el retraso de la mortalidad en nuestros mayores. En la tabla 1 y en la figura 2 y 3 podemos constatar dicho aumento del colectivo de mayores.

Tabla 1. Envejecimiento mundial, 2013-2050

	2013				2050			
	Población total millones	Población >65 años		Edad mediana	Población total millones	Población >65 años		Edad mediana
		millones	%			millones	%	
Mundo	7.162	570	8,0	29,2	9.551	1.489	15,6	36,1
Países desarrollados	1.253	210	16,8	40,5	1.303	336	25,8	44,5
Países en vías de desarrollo	5.909	373	6,3	27,2	8.248	1.153	14,0	34,9
Países Menos Desarrollados	898	30	3,3	19,7	1.811	239	13,2	26,4
África	1.111	39	3,5	19,4	2.393	140	5,9	24,7
Asia	4.299	300	7,0	29,7	5.164	901	17,4	39,8
Europa	742	125	16,8	40,9	709	190	26,8	45,7
España	46	8	17,1	41,4	48	16	34,4	50,4
Latinoamérica y Caribe	617	45	7,3	28,3	782	150	19,2	40,6
América del Norte	355	50	14,1	37,7	446	97	21,7	40,9
Oceania	38	4	8,1	32,6	57	10	17,5	37

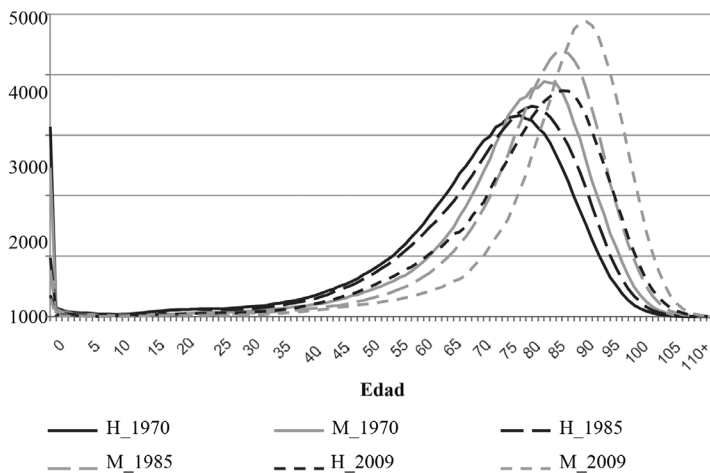
Fuente: Fernández, (2015). INFORME 2014. Las personas mayores en España. Datos estadísticos estatales y por comunidades autónomas.

Figura 2. Inversión de la tendencia demográfica en España, 1900-2060



Fuente: Fernández, (2015). INFORME 2014. Las personas mayores en España. Datos estadísticos estatales y por comunidades autónomas.

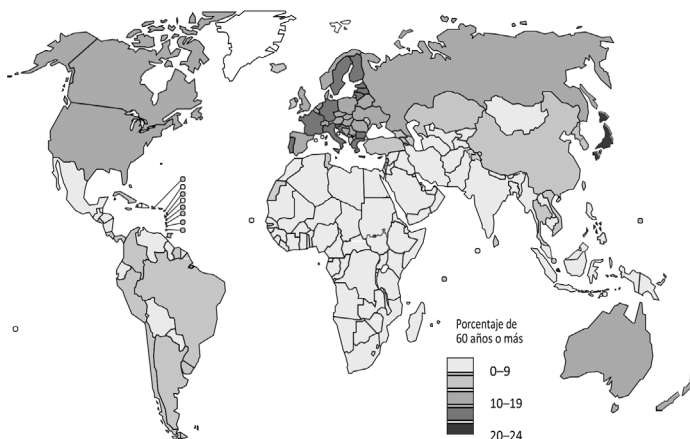
Figura 3. Defunciones por edad y sexo en España en los años 1970, 1985 y 2009



Fuente: Fernández, (2015). INFORME 2014. Las Personas Mayores en España. Datos Estadísticos Estatales y por Comunidades Autónomas.

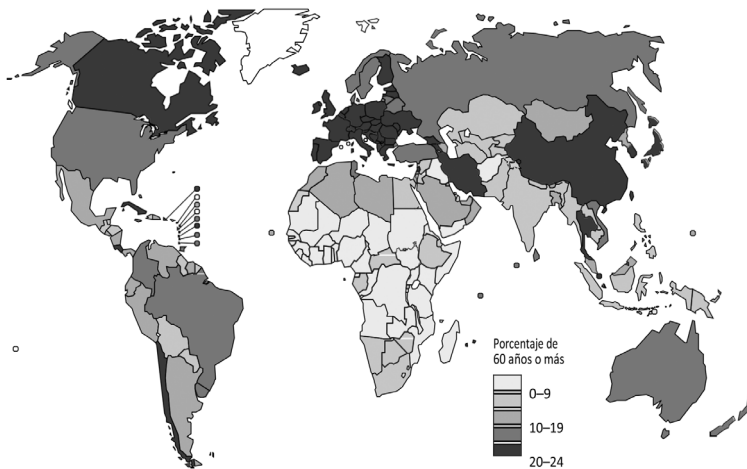
Del mismo modo, en las siguientes figuras podemos observar la proporción de la población de 60 años o más por país, en 2015:

Figura 4. Proporción de personas de 60 años o más, por países, en 2015



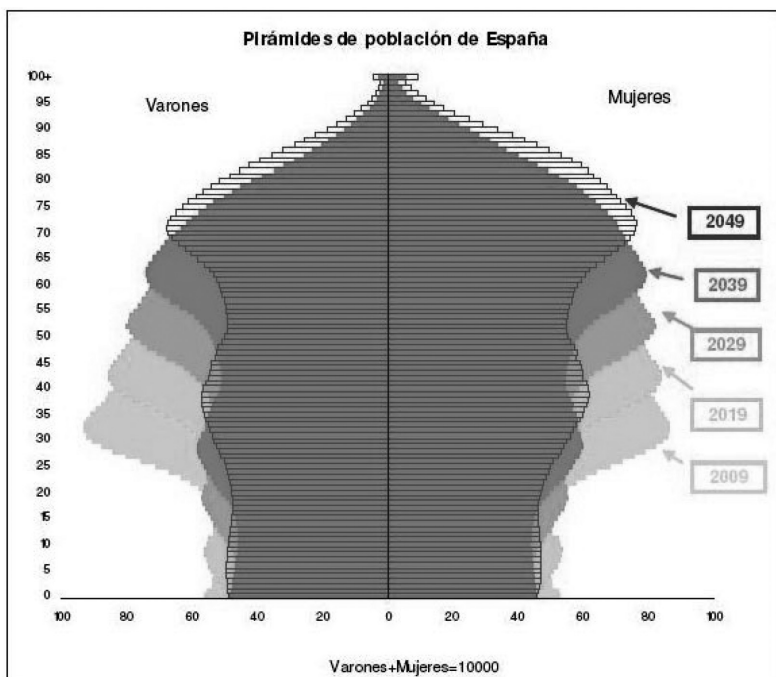
Fuente: Organización Mundial de la Salud, (2015).  
Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud.

Figura 5. Proporción de personas de 60 años o más, por país, proyecciones para 2050



Fuente: Organización Mundial de la Salud, (2015).  
Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud.

Fig. 6. Pirámide de la población española



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, (2014).

Existe un envejecimiento progresivo de la población española, desde comienzos del siglo XX de una forma más intensa durante los años 1960 y 1970 hasta la actualidad se ha observado un gran cambio en la pirámide demográfica de España con un aumento progresivo de la población de 65 años con respecto a la totalidad. Como señala el Informe 2014 (IMSERSO 2015) la evolución futura del envejecimiento apunta a un fuerte crecimiento de personas mayores, alcanzando hacia el 2060 valores del 38,7% en el caso de la población española. En la Tabla 1 podemos apreciar la evolución de la población mayor en España y sus previsiones hasta el año 2060.

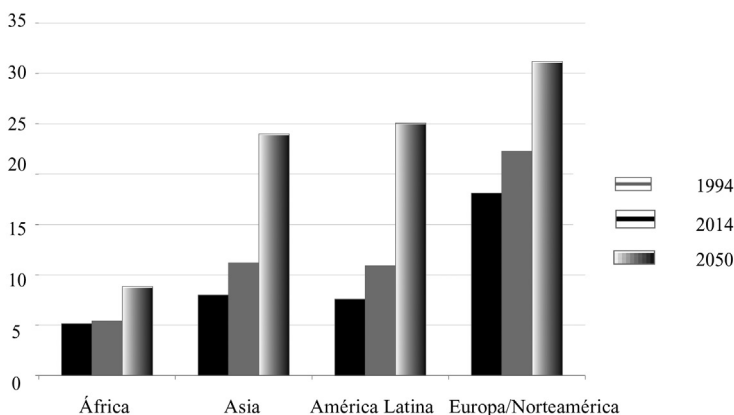
Tabla 2  
Evolución de la población mayor. España, 1900-2060 (miles)

Años	Población total	Población de 65 años y más		Población de 65-79 años		Población de 80 años y más	
	Absoluto	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
1900	18.618.086	967.774	5,2	851.859	4,6	115.385	0,6
1910	19.995.686	1.105.569	5,5	972.954	4,9	132.615	0,7
1920	21.389.842	1.216.693	5,7	1.073.679	5,0	143.014	0,7
1930	23.677.794	1.440.739	6,1	1.263.626	5,3	177.113	0,7
1940	26.015.907	1.699.860	6,5	1.475.702	5,7	224.158	0,9
1950	27.976.755	2.022.523	7,2	1.750.045	6,3	272.478	1,0
1960	30.528.539	2.505.165	8,2	2.136.190	7,0	368.975	1,2
1970	34.040.989	3.290.800	9,7	2.767.061	8,1	523.739	1,5
1981	37.683.363	4.236.724	11,2	3.511.593	9,3	725.131	1,9
1991	38.872.268	5.370.252	13,8	4.222.384	10,9	1.147.868	3,0
2001	41.116.842	7.037.553	17,1	5.404.513	13,1	1.633.040	4,0
2011	46.815.916	8.116.350	17,3	5.659.442	12,1	2.456.908	5,2
2013	46.507.760	8.442.887	18,2	5.791.671	12,5	2.651.216	5,7
2020	46.105.324	9.298.024	20,2	6.382.626	13,8	2.915.398	6,3
2030	45.417.952	11.621.279	25,6	7.852.682	17,3	3.768.597	8,3
2040	44.753.998	14.495.041	32,4	9.417.406	21,0	5.077.635	11,3
2050	43.731.748	16.448.452	37,6	9.472.029	21,7	6.976.423	16,0
2060	41.834.615	16.184.581	38,7	7.501.530	17,9	8.683.051	20,8

Fuente: Fernández, (2015). INFORME 2014. Las personas mayores en España.  
Datos estadísticos estatales y por comunidades autónomas.

El mismo crecimiento de la población mayor se da en todo el mundo, como se puede ver en la siguiente gráfica:

Fig. 7. Porcentaje de mayores de 60 años.



Fuente: Naciones Unidas (2014)

Observar todas estas gráficas y figuras nos pone de manifiesto la existencia de un incremento de los años que permite vivir en unas mejores condiciones de vida durante mucho más tiempo, debido a las mejoras en la alimentación, sanidad y nivel de vida de la población. En la actualidad, existe un alto porcentaje de la población con edades comprendidas entre los sesenta y los ochenta y más años, en los países desarrollados, que anteriormente eran considerados como ancianos, pero que ahora son personas mayores que poseen excelentes condiciones de salud y de vida. Este aumento de la calidad de vida, junto a los procesos de reconversión en el mundo laboral que se está produciendo en los últimos años, admite que muchas personas se jubilan o prejubilán antes, por lo que la necesidad de una nueva formación hacia todos los grupos de edad atisba ser un elemento muy importante que poco a poco cobra fuerza en nuestra sociedad.

Este aumento en la esperanza de vida también supone un reto muy importante para la sociedad teniendo en cuenta aspectos económicos, atención sanitaria, sistemas de apoyo familiar... No podemos obviar que debido a las diversas circunstancias políticas, económicas y sociales de los años treinta, cuarenta y cincuenta, presentan altos porcentajes

de carencias formativas, lo que hace aumente la demanda hacia los estudios que no conducen a título oficial, sino la necesidad de poner sobre la mesa la oportunidad de asistir a la Universidad o a Centros de Adultos para subsanar la carencia formativa descrita anteriormente. Para poder ofertar esta educación hace falta desarrollar nuevos recursos y descubrir nuevas especializaciones entre los educadores, permitiendo ofrecer unos programas educativos adaptados a los mayores aprovechando su sabiduría y experiencia. Wodak (2003) nos habla como al fin y al cabo, las complejidades de las sociedades modernas en un mundo sujeto a un rápido cambio, en el que el espacio y tiempo pueden desaparecer, sólo pueden aprehenderse mediante un modelo de influencias mutuas y multicausales entre los diferentes grupos de personas existentes en el seno de una sociedad específica, y mediante las relaciones entre las diferentes sociedades.

#### 4. NUEVOS ROLES DE LAS PERSONAS MAYORES

Hace algunos años la visión de las personas retiradas, es decir una vez terminado su periodo de vida activa laboral, era una visión negativa, ya que se consideraba la disminución de las capacidades fisiológicas atenuando los tratamientos principalmente de índole médica para eliminar los déficits causados por la edad. Como hemos expuesto anteriormente, las teorías biológicas, sociológicas y psicológicas sobre el envejecimiento destacan el declive que sufren las personas mayores, evocando una imagen pesimista, relacionada con la pobreza, la soledad, la enfermedad, que ha tenido como consecuencia unas actuaciones paliativas, sobre todo desde la Geriatría, como especialidad médica y la Gerontología, que abarca los problemas biológicos, sociales, económicos... Esta etapa final del ciclo vital era considerada como una tragedia, algo no deseado, en definitiva, una preparación para la cuarta edad cercana a la muerte. Como expone Bazo (2002), los principales elementos definitorios del rol de viejo, suponen asumir la ausencia de potencial en la persona mayor para poder seguir contribuyendo de manera activa en el ciclo de producción dentro de la sociedad.

Afortunadamente dichas posturas han evolucionado y cambiado a lo largo de los años, considerando por un lado a la edad propecta como



un periodo de la vida con enormes posibilidades de actividad creativa y útil para la sociedad, oportunidades personales de ocio, cultura y educación, perspectivas de desarrollo personal, formación, ocupación placentera del tiempo disponible. Del mismo modo vemos como las personas jubiladas contribuyen de una manera u otra a la actividad dentro del mercado, a veces como propios consumidores (Sancho, Herranz y Rodríguez, 2015). Ambos escenarios provocan una integración de la persona mayor constituyendo una vía de continuidad en el nuevo estilo de vida (Prieto, 2009).

En la actualidad, las Ciencias de la Salud reconocen un potencial y unas condiciones de autonomía en las personas cuando llegan a su jubilación, siendo aptas para mantener su independencia y una vida saludable, visión nueva ésta que provoca el rechazo de la consideración patológica de la vejez. Frente a las explicaciones del envejecimiento que destacan los déficit, Oddone (2013) expone la importancia de la *teoría de la actividad* como medio para asumir los nuevos roles desempeñados, es decir, en la vejez se produce una pérdida de roles para mantener un autoconcepto positivo, todos ellos deben ser sustituidos por roles nuevos. El bienestar depende de que se desarrolle una actividad considerable dentro de los nuevos roles adquiridos. Esta teoría aporta una nueva visión acerca de cómo la actividad social es beneficiosa siendo el resultado de una mayor satisfacción en la vida. Al mismo tiempo, presupone que todas las personas mayores necesitan mantenerse participativos y activos.

Nuestra sociedad se ve sometida a un cambio acelerado, que afecta especialmente a las personas mayores. Según Lorenzo (2002: 37s) se puede destacar:

- a. Importantes cambios en el orden político, económico, social y cultural: ocasionados por la globalización de la economía, internacionalización de la política, universalización de la información, etc., tanto en el mundo como en España. Hemos ido pasando de una sociedad agraria y rural a la sociedad industrial y urbana en los años sesenta y setenta; en las dos últimas décadas hemos vivido en la sociedad post-industrial, con la pérdida de un patrón uniforme de valores y de respuestas comunes ante los

- problemas del mundo; finalmente llegamos a una sociedad en la que el sector servicios y la información han pasado a tener un papel predominante.
- b. En el ámbito del conocimiento hemos asistido también a importantes cambios y, sobre todo, a enormes progresos, lo que podríamos denominar revolución científico-técnica, cuya nota más distintiva es la inmediata aplicación de los conocimientos científicos a la técnica y a los diferentes ámbitos de la producción y de la realidad. Ejemplos claros los tenemos en el mundo de la Biología, de la Genética, de la Medicina y, en general, en cualquier sector de la ciencia y de la técnica, como podemos comprobar a través de la información que recibimos desde los diversos medios de comunicación.

El estudio de la evolución demográfica nos muestra el progresivo aumento de la población mayor. También observamos cambios en los valores sociales y en las características de la familia, que ha pasado de la forma extensa a la nuclear. El abandono del entorno familiar, una vez superada la mayoría de edad, paralela a la emancipación económica y la vida en las ciudades en hogares de espacio reducido, ha dado lugar a la disminución del número de miembros que forman la unidad familiar. En la mayoría de los casos esta situación ocasiona la soledad de los progenitores, una vez que los hijos se han emancipado y tienen su vida independiente. Se plantean entonces nuevos retos a la solidaridad intergeneracional, en la medida en que necesitamos más ocasiones de contacto y de ayuda mutua, pues cada grupo de edad puede aportar algo valioso a los demás.

No podemos obviar que la familia supone en la vejez un gran apoyo social debido al intento de la proporción de ayuda y asistencia (Kim y Sok, 2012). Numerosos autores como Muraco y Frediksen-Goldsen (2011), Thomas (2010), Pinazo (2006) ponen de manifiesto que aunque se produzca este abandono del entorno familiar, la familia sigue siendo un fuerte pilar de ayuda basada en el compromiso intergeneracional o de interdependencia. Estudios como el del IMSERSO (2009) avalan dicho elemento, resaltando una vez más que dentro del contexto español la

relación con la familia supone una gran satisfacción vital para más de la mitad de los mayores. Del mismo modo, el rol del abuelo puede tener efectos beneficiosos dentro de la salud mental previniendo en numerosas ocasiones síntomas depresivos (Otero et al. 2006).

En numerosas ocasiones, las relaciones de amistad suponen ser un complemento a las relaciones de familia anteriormente descritas, por lo que se trata de algo fundamental dentro de la vida de nuestros mayores (Pinazo, 2006). Todas ellas tienen un gran impacto durante el proceso de envejecimiento. Wrzus et al (2012) ponen de manifiesto la necesidad de un desarrollo positivo en las relaciones de amistad ya que dichas interacciones satisfacen de manera esencial necesidades psicológicas, como por ejemplo la necesidad de la intimidad, o contribuyendo a la disminución de la soledad que el rol de la vejez lleva consigo proporcionando apoyo emocional e instrumental subiendo la autoestima.

En un corto periodo de tiempo se ha vivido en tres sociedades diferentes, en realidades diferentes y en circunstancias diferentes, con la exigencia de adaptarse y acomodarse al ritmo marcado por dichos cambios. Podríamos sintetizar las circunstancias de la vida actual sobre los siguientes hitos:

- Importantes cambios en la estructura política, social, económica y cultural.
- Cambios no menos importantes en la estructura familiar (de una familia extensa y con fuertes vínculos se ha pasado a una familia reducida) con enormes implicaciones en el mundo de la educación y de los valores.
- Exceso de la información, que requiere nuevas destrezas y habilidades para su selección, análisis e interpretación, si no se quiere caer fácilmente en la manipulación por parte de diferentes grupos de poder o de presión.
- Cambios constantes en el conocimiento que se traducen en una gran acumulación de nuevos saberes que no da tiempo a interiorizar, así como al acelerado cambio de los mismos en periodos muy cortos de tiempo. Ello implica aprender y formarse de otro modo a como se hacía tradicionalmente.

- Aparición de nuevos lenguajes que van teniendo un mayor protagonismo en el mundo actual: además de los lenguajes humanos, adquieren un mayor protagonismo los lenguajes formales (lógicos, matemáticos, etc.) y los lenguajes del entorno de las máquinas, sobre todo, las procedentes del mundo informático y tecnológico.
- La vida actual en sociedad se caracteriza, sobre todo, por la falta de seguridad que tenemos las personas. Quizá una de las características más importantes es la necesidad de aprender a vivir en la incertidumbre. Esto supone aprender a vivir de otro modo.

Cuando se cubren las carencias materiales, personales y culturales se añade el beneficio de una integración óptima y la participación de las personas mayores en la vida de su comunidad. Hay algo de lo que disponen las personas mayores, el tiempo, por lo que el ocio es un espacio idóneo para la formación. En palabras de Elizalde (2010), el ocio lo constituyen todos aquellos momentos en los cuales la persona está fuera del trabajo y, por ende, no siempre equivale a tiempo disponible para el ocio o la recreación. Por tanto, el ocio supone emplear el tiempo libre realizando aquello que más nos gusta y administra nuestro recreo y cultivo.

## 5. SOCIALIZACIÓN

La socialización es entendida como un conjunto de procesos que convierte al individuo en ser social, dispuesto a participar activamente en su propio desarrollo y su comunidad. Atañe, sobre todo, a la capacidad del individuo para ser útil socialmente. Atendiendo a esta consideración, el colectivo de mayores podría dejar de pertenecer a la sociedad, no sería un grupo socializado si no se integrara socialmente, ni se desarrollara con su entorno, ni participara en el proceso de construcción comunitaria. Sin embargo, la realidad es bien distinta, pues los mayores hace tiempo que tomaron «conciencia colectiva» y se organizaron como grupo que reclama participación social a todos los niveles, incluido el político, por lo que se les considera como «el poder gris» (Bazo, 1992: 19).

La participación de los mayores dentro del sistema social disminuye, reforzando la marginación social y ocasionando en numerosas ocasiones

la pérdida de satisfacción (Durán, Orvegoz, Uribe-Rodríguez y Uribe-Molina, 2007). El proceso de socialización se ve afectado por la disminución del contacto con familiares y amigos. Ancianos que no son valiosos para una sociedad donde prima, sobre todo, la productividad. Así, por una parte, la vejez es improductiva y, por otra, supone una carga para las clases productivas, lo que lleva a la vejez a una doble marginación encubierta por el proteccionismo estatal. Por ello, la pérdida de protagonismo dentro de la estructura familiar y dentro de la sociedad está promoviendo grandes estadios de soledad dentro de nuestros mayores (Gayá, 2015).

La reducción o eliminación de la actividad anterior y sustitución por otras actividades puede constituir un problema: estas personas pueden sentirse desplazadas socialmente (eliminadas, por tanto, del proceso de socialización) porque la sociedad tiene un destino para el jubilado que no va más allá del mero descanso. No hay alternativas para ese ocio desocializador. No hay actividades para que estas personas sigan asumiendo que son útiles socialmente. No debemos reducir la vida de las personas encuadradas en la vejez a la mera supervivencia biológica. El anciano es consciente de su finitud, de que su vida camina hacia el final. Y esta es la mayor condena de la sociedad hacia el mayor: relegarlo a sobrevivir sin ningún proyecto vital cuando aún quedan muchos años de vida.

En los pueblos de economía tradicional existe una diferencia notable respecto a las ciudades, puesto que los ancianos siguen con su actividad anterior, la agricultura generalmente, mejorándose ahora su situación económica porque perciben una pensión. Su papel social no cambia, continúan siendo muy útiles en el mundo rural.

Por lo tanto, la interacción social debe transformarse en un factor de protección de la salud, en tanto en cuanto ello implique estrechar vínculos con otras personas junto a un nivel de actividad constante. Zapata (2001) expone la necesidad de las personas mayores de estar en contacto con los otros para desarrollar potencialidades y generar acciones que permitan mejorar la calidad de vida. Por lo tanto, si pretendemos hablar de la edad propecta como una nueva etapa en el desarrollo de las personas, tendríamos que utilizar el término «etapa» como un periodo de tiempo en el que los individuos se ven obligados a cambiar

su modo de vida y adaptarse a una nueva situación social y psicológica (Serra, Dato y Leal, 1988). A este respecto valdría recordar que Ortega y Gasset escribía, a los 61 años, una carta a Gregorio Marañón en la que se lamentaba de que la vejez no nace dentro de las personas, sino que es impuesta por la sociedad, por lo que se hacía necesario un aprendizaje de adaptación a la nueva situación social, más que personal (Martínez, 1991).

Los tipos de residencia (institucional o privada) están proliferando ofreciendo servicios a las personas mayores que no pueden permanecer entre sus familiares. Y, en algunos países de Europa y Estados Unidos se está dando un nuevo tipo de convivencia con los llamados hogares compartidos, en los que no necesariamente tienen que convivir ancianos, sino que cohabitan personas de distinta generación compartiendo, de manera más o menos igualitaria, las tareas generales e, incluso, las económicas (Peace, 1988).

#### OBJETIVOS:

- Comprender el proceso de envejecimiento.
- Conocer el avance de las diversas denominaciones asignadas a los mayores.
- Identificar las teorías del envejecimiento.
- Reconocer el nuevo rol de nuestros mayores.

#### PREGUNTAS DE AUTOEVALUACIÓN:

1. Realización de un mapa conceptual con los contenidos fundamentales, una vez leído el tema.
2. Explica razonadamente qué teorías del envejecimiento se centran en los déficits y cuales poseen una actitud positiva.
3. ¿Cómo afectan los cambios en las personas mayores?
4. Explica la pérdida del rol tradicional de las personas mayores.

NAZARET MARTÍNEZ HEREDIA. Doctoranda de la Universidad de Granada perteneciente al Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación. Licenciada en Pedagogía por la Universidad de Granada. En la actualidad es Becaria FPU del Departamento de Pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada y forma parte del Grupo de Investigación: Valores emergentes, Políticas sociales y Educación Social (HUM 580), interesada en las líneas de investigación: pedagogía/educación social, educación para la paz, educación en personas adultas y mayores, educación intergeneracional. E-mail: nazareth@ugr.es

MATÍAS BEDMAR MORENO. Doctor en Pedagogía, en la actualidad Profesor Titular de la Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Pedagogía. Miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Forma parte del Grupo de Investigación: «*Valores emergentes, Políticas sociales y Educación Social*» HUM 580, interesado en las líneas de investigación: educación en personas adultas y mayores, relaciones intergeneracionales, Educación y Cultura de Paz. Anteriormente ha sido Maestro, especializado en Educación de Personas Adultas, ha trabajado con presos, inmigrantes, analfabetos, etc. y al mismo tiempo ha participado en asociaciones profesionales (FAEA, Asociación Pablo Freire, MCEP). Tiene una amplia y rica experiencia profesional, en diversos niveles y temáticas, se identifica con la Pedagogía Crítica. E-mail: bedmar@ugr.es